



Erasmio Zarzuela

La orfandad me empujó a los puertos. El olor del mar y del cáñamo humedecido, las velas lentas y rígidas que se alejan y se aproximan, las conversaciones de viejos marineros, perfume múltiple de especias y amontonamiento de mercaderías, prostitutas, alcohol y capitanes, sonido y movimiento: todo eso me acuno, fue mi casa, me dio una educación y me ayudó a crecer, ocupando el lugar, hasta donde llega mi memoria, de un padre y una madre. Mandadero de putas y marineros, changador, durmiendo de tanto en tanto en casa de unos parientes pero la mayor parte del tiempo sobre las bolsas en los depositos, fui dejando atrás, poco a poco, mi infancia, hasta que un día una de las putas pagó mis servicios con un acoplamiento gratuito - el primero, en mi caso - y un marino, de vuelta de un mandado, premio mi diligencia con un trago de alcohol, y de ese modo me hice, como se dice, hombre.

Juan José Saer en: El entenado.



el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: alberto guerra g.
edwin guzmán o.
benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david ángel illanes
casilla 448 telef. 5254855 - 5276818
e-mail: orueduende@latinmail.com



Zona Franca Oruro S. A

Interculturalidad y Comunicación

Patricia Urquieta Crespo (*)

El campo de investigación de la comunicación intercultural es relativamente reciente, por lo mismo su tratamiento es urgente e impostergable.

Para apuntar las ideas que siguen partiremos de una delimitación de los conceptos centrales que informan este campo como multiculturalismo, interculturalidad y, por supuesto, cultura: son sin embargo términos muy distantes para el consenso

Desde una noción tal vez demasiado amplia de la cultura, diremos con el español Cossío, que "cultura es lo que queda cuando ya no queda nada"; que el multiculturalismo es el modo en que conviven en una misma sociedad individuos que responden a distintas identidades culturales; y que la interculturalidad es la interacción de esas identidades.

Tratándose de conglomerados como los que conformamos es insoslayable y pertinente abordar el tema de la interculturalidad con seriedad y empeño; desde la disciplina de la comunicación, nuestra preocupación se vierte a identificar y crear mecanismos que respondan y satisfagan las necesidades de comunicación de la sociedad multicultural.

Precisamos, entonces, desarrollar dispositivos comunicacionales interculturales, pero también sabemos a priori que no contamos con una fórmula única para lograr una comunicación perfecta, que no existen interlocutores que compartan una identidad, ni siquiera entre aquellos que pertenecen a una misma cultura.

Las dificultades del diálogo intercultural residen en el hecho de que en la comunicación intercultural el interlocutor lleva el discurso del otro a un nuevo campo de significación que se procesa desde su propia cultura.

Las interpretaciones no son universales ni acrónicas -dice el catalán Alsina- varían y cambian en el tiempo entre una cultura y otra, e incluso dentro de una misma cultura. Por eso es tan pertinente su sentencia: "para comprender al otro hay que comprender, en primer lugar, su incompreensión".

Volviendo a nuestra comunidad, recordemos que Zavaleta decía que las sociedades abigarradas suelen devenir en el tiempo con serios problemas de comunicación entre los universos culturales (o intraculturales) que interactúan entre sí y su viabilidad histórica depende en gran medida de la manera en que resuelvan los problemas de incomunicación.

Desde esa perspectiva, lo necesario y deseable es lograr una comunicación intercultural eficaz que no busque la perfección, sino simplemente que sea suficiente. Esta suficiencia, sin embargo implica una conducta intercultural adecuada. Y aquí surge la reflexión sobre la alteridad, la necesidad del descubrimiento del "otro"; los temores a lo desconocido se convierten en cuestiones urgentes de resolver, cuya utilidad práctica supera los devaneos academicistas. La conciencia cultural demanda conocer la cultural, nos interpela acerca de nuestra propia identidad y nos exige capacidad mirarnos en el otro.

Este artículo breve se adscribe al tema mayor que le ocupa actualmente al Centro para Programas en Comunicación en el marco del II Congreso Nacional de Comunicación y Salud, denominado Intercultural.com y busca participar del ambiente de discusión y reflexión profunda sobre los procesos comunicativos que hoy incluyen a "nuevos" actores que estaban invisibilizados detrás de nuestra cortina etnocéntrica.

(*) Patricia Urquieta Crespo es comunicadora social, especialista en estudios culturales y docente de antropología. Reside en La Paz.